BOLETIN DIOCESANO

DE LA

ACCION CATOLICA

NUESTRO TEMA:

LOURDES

En vísperas del Centenario

DENTRO de algunas semanas hará cien años que al rayar el mediodía de un 11 de febrero frío y lluvioso, la Santa Virgen se apareció por primera vez a Bernadette. El mundo entero se prepara a celebrar este centenario.

Sí, el mundo, entero, porque diariamente se inscriben nuevas peregrinaciones. ¿Cuántos peregrinos vendrán a Lourdes este año?, nos preguntan con frecuencia. ¿6 millones, 8 millones?. Baste saber que, en 1957, 274 peregrinaciones fueron a la Gruta y que ya están anunciadas, para 1958, 600. Pero no hay que ignorar que no se incluyen los grupos de cien personas y que el 70 por 100 de los peregrinos de Lourdes está constituído por pequeños grupos o por individuos aislados.

Pero Lourdes ya no está en Lourdes...

Por decenas y decenas de millones, los fieles rezarán a la Virgen este año y especialmente el 11 de febrero. En efecto, son innumerables las «Grutas de Lourdes» erigidas en el mundo entero. Y basta la más pequeña capilla tiene su estatua... Pero, la Virgen, cualquiera sea su denominación nacional o regional, no es envidiosa de la Virgen de Lourdes. En todos los grandes santuarios marianos del universo se organizan, con ocasión del Centenario, solemnes manifestaciones. Hace pocos días, el R. P. Heinzmann, colaborador de la agencia FIDES de Roma, nos escribía pidiéndonos que enviáramos la documentación correspondiente a un Padre de Maryknoll que ejerce su apostolado en Bolivia:

«Uno de mis hermanos se ocupa del desarrollo de la devoción a Nuestra Señora en su santuario de Cotoca, uno de los lugares de peregrinación más importantes de Bolivia. El quisiera aprovechar el centenario de Lourdes para inspirar a sus fieles una mayor devoción a la Virgen. Y desearía saber cómo se desarrollará el año-centenario en Lourdes y recibir algunos carteles murales...»

El Santo Padre desea de todo corazón, un corazón desbordante de fervor marial, que los fieles se asocien en el mundo entero a la celebración del Centenario. Ya le ha consagrado una Encíclica: «La peregrinación a Lourdes». Y acaba de publicar una Constitución Apostólica concediendo la indulgencia plenaria del jubileo a cuantos vayan a Lourdes entre el 11 de febrero de 1958 y el 11 de febrero de 1959. He aquí los primeros párrafos de este precioso documento:

ALICANTE

FEBRERO, 1958

AÑO IV : - : NÚMERO 38

SEGUNDA EPOCA

Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avda. José Antonio, 12 - ALICANTE

«*Queremos —dice S. S. Pío XII— que con ocasión del primer centenario de la aparición en la Gruta de Lourdes de la Virgen María Madre de Dios, concebida sin pecado, hacia la cual Nos tenemos una devoción particular, este acontecimiento sea dignamente celebrado por todos los católicos del mundo entero. Pensamos que ésto no podrá ser realizado de manera más provechosa, sino invitándoles a ver, en las altas virtudes de la Madre de Dios, un ejemplo que todos tratarán de imitar del mejor modo posible.*

«*A ello contribuirán:*

1) Las peregrinaciones *que emprenderán durante el año próximo los fieles que, aisladamente o en grupos, irán a Lourdes desde todas las regiones del mundo; allí, sin distinción de raza o de nacionalidad, unidos por los vínculos cristianos, nutridos por una misma fe viva y una misma caridad activa, dirigirán a Dios ardientes plegarias, por intermedio de la poderosísima intercesión de la Virgen Inmaculada.*

2) El Comité especial (1), *ya constituido, presidido por Nuestro venerable hermano, el cardenal Eugenio Tisserant, obispo de Ostia, Porto y Santa Rufina, decano del Sacro Colegio.*

3) Los dos Congresos, *uno mariológico, el otro marial, que se celebrarán durante el próximo mes de septiembre.*

4) Las solemnidades *que serán conmemoradas en todo el universo católico durante el año-centenario y las oraciones que se elevarán hacia Dios y hacia la Madre del divino Redentor. Nos deseamos, en efecto, vivamente —y ya hemos hablado de esto en la Encíclica* La peregrinación a Lourdes, *del 2 de julio de 1957— que las fiestas del Centenario sean celebradas no solamente en Lourdes a los pies de la venerada imagen de la Virgen Inmaculada, sino en todas partes, donde quiera sea venerada nuestra amantísima Madre del Cielo, y particularmente en las ciudades, en los pueblos, en los pueblecitos más pequeños y en los grupos de casitas más alejados, dondequiera haya un templo elevado en honor de Dios, bueno y grande.*

De esta manera —como es nuestro deber esperarlo y pedirlo—, la alta dignidad de la bienaventurada Virgen María será puesta de relieve a los ojos de todos, la devoción hacia Ella crecerá cada día y la conducta cristiana, tan fuertemente amenazada hoy por las fuerzas del mal, volverá a florecer en la vida privada y en la vida pública, y esta conducta será un ejemplo y un estímulo para aquellos que se hayan apartado de la verdad y de la virtud». (...)

Un sentimiento de gratitud invadirá el corazón de los fieles, porque Lourdes ha sido para la Iglesia y para la humanidad entera una fuente de innumerables gracias espirituales y corporales... La fuente milagrosa que surgió entre los dedos de Bernadetta está lejos de agotarse... Continúa siendo el símbolo de la renovación, de la pureza, de la juventud que la Inmaculada quisiera volver a dar a sus hijos siempre pecadores.

En Lourdes, todo es gratuito —¿no lo fué acaso la elección de Bernadetta?— todo se convierte en exigencia: de conversión individual y de renovación cristiana de la sociedad. El eco mismo que halla Lourdes en la opinión pública —no hay periódico honesto, revista de viajes, boletín profesional, que no desee consagrar un reportaje al Centenario—, refuerza esa exigencia.

¿Qué sentido tendría hablar tanto de Lourdes, si su Mensaje no fuera luego escuchado? ¿Para qué tal desplazamiento de masas, si las almas no se elevan? ¡Que Nuestra Señora ayude! En este año-centenario Ella será aún más generosa mediatriz de gracias, las que su Hijo, único Salvador de la humanidad, puede dar a todos los hombres.

Emile GABEL
Director de la Sección de Información del
Comité Internacional de Nuestra Señora de Lourdes

(1) El Vicepresidente de este Comité Internacional es el Cardenal Feltin de París, y el Presidente de la Comisión Ejecutiva del mismo, el Obispo de Lourdes.

LA MEDICINA Y LOURDES

En el pasado Siglo diecinueve, cuando el más funesto materialismo había engendrado en Francia las dos grandes plagas del laicismo y racionalismo, con la negación de lo sobrenatural, la Santísima Virgen, dándonos una prueba más de su maternal bondad, frase admirable de nuestro venerado e inolvidable Cardenal Segura, se aparece en París, a la humilde Sor Catalina Labouré; en la Salette, a la pastorcita Melania y finalmente, hace cien años, en Lourdes a una niña ignorante, Santa Bernardita, siendo ella la que viene a confirmar, ante el mundo orgulloso y soberbio las palabras infalibles de aquel santo Pontífice Pío IX que cuatro años antes, el 8 de Diciembre de 1854, proclamara el Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Desde ese maravilloso 11 de Febrero de 1858 día de la primera aparición, es la Santísima Virgen, para derramar sobre Lourdes la puerta del cielo que abre bre la humanidad atribulada los inefables tesoros de su infinita misericordia; los prodigios de Lourdes conmueven al mundo entero, acudiendo las multitudes al desconocido rincón del Pirineo ansiosas de postrarse en la bendita gruta de Massabielle y conocer la autenticidad de los hechos.

La medicina no podía estar ajena a los acontecimientos de Lourdes, siendo los médicos colaboradores fieles de la Iglesia, pues sus observaciones y estudio detallado de los hechos, al confirmar que las curaciones que allí se realizan no pueden explicarse por las causas naturales, nos proporciona una formidable fuerza apologética encerrada por Dios en tales maravillas.

En los mismos días de las apariciones, ante los insistentes rumores propalados de la gruta de Massabielle, el doctor Douzous, médico de gran prestigio profesional, hombre indiferente y escéptico, asiste, por curiosidad a la gruta, reconoce a la niña Bernardita, comprueba su absoluta normalidad y confirma el prodigio del cirio, que aplicado durante la visión a su mano, ni se queja ni quema su piel, apartando su mano, por el dolor y con señales de quemadura, al repetir la prueba pasado el éxtasis; admirado estudia detenidamente los hechos y convencido de la verdad, se convierte en el más entusiasta testigo de tanta maravilla; es admirable la minuciosa descripción de las dos primeras curaciones. Luis Bouriet, cantero de Lourdes que pierde la visión de un ojo por un trauma y sin mejoría ninguna a pesar de la medicación, recobra totalmente la visión lavándose en las aguas turbias de aquel hoyo que el día 25 de febrero escavara Bernardita obedeciendo el mandato de la Celestial Señora «ve a beber en la fuente y lávate en ella»; con la mayor minuciosidad nos describe el mismo doctor la curación del niño Justino Bouthasts, que enloquecida su madre ante la muerte próxima del hijito, le saca agonizante de la cunita y ante el estupor de los vecinos le sumerge en las aguas del hoyo, le vuelve a su casa y el niño tras un sueño reparador ha recobrado la salud completa.

Ante las repetidas e inexplicables curaciones que en Lourdes se realizaban, se fundó en 1885, el Bureau o Departamento de Comprobaciones Médicas, cuyo primer Director y organizador fué el Doctor de Saint Maclou y sucediéndole en dicho cargo personalidades muy eminentes de la medicina francesa; la misión de dicho departamento es la de comprobar las curaciones que ocurran en Lourdes y no son resultado de las fuerzas naturales; en dicho Departamento, a más del Director o Presidente forman parte del mismo todos los médicos que estén en Lourdes, sin dis-

tinción de nacionalidad, religión, etc.; el estudio de las curaciones hecho por hombres de tan diversos credos y puntos de vista, es una garantía extraordinaria de su cometido. En una fórmula especial puede resumirse el examen del supuesto curado 1.º: Demostración de que la enfermedad ha existido (radiografías, análisis, historia clínica, etc.) 2.º: ¿Se ha verificado la curación totalmente? 3.º: ¿Puede explicarse la curación por los medios naturales? Redactado este documento inicial, con la aprobación unánime de los asistentes, pasa con toda la documentación conveniente al estudio de la Comisión Médica Internacional, que reside en París y si el caso no ofrece dificultad alguna se remite a las Comisiones Canónicas Diocesanas, tan severas en sus demandas, que si logran satisfacerlas, puede afirmarse la curación fuera de las leyes de la Naturaleza y por ende milagrosa.

El Doctor Alexis Carrel, hombre de fama mundial, premio Nobel de Medicina, Director del Instituto Rockfeler, asistió a Lourdes en 1902, presenció la curación instantánea de una enferma moribunda por peritonitis tuberculosa, fué tal la impresión recibida que de indiferente y frío quedó convertido en el más fervoroso y entusiasta defensor de Lourdes, afirmando que: «Negar el milagro hoy día es una posición insostenible».

Sin duda alguna la medicina y los médicos se hallan íntimamente relacionados con los 1.º hechos de Lourdes, no es de extrañar que ante la sorpresa de los acontecimientos un movimiento de protesta fuera la reacción natural del cuerpo médico, al hallarse ante la realidad de tener que reconocer la existencia de un poder capaz de producir lo que la medicina no puede realizar; siendo los médicos actualmente los más entusiastas defensores, pues han tenido la dicha de, libres de falsos prejuicios, descubrir la verdad.

Por orden del Prefecto de Policía fué nombrada una comisión de eminentes psiquiatras, Doctores Balancie, Lacrampe y Peyrus, para examinar el estado mental de Bernardita, informando la normalidad absoluta de la vidente, sin atender a interesadas presiones oficiales.

Deseando catalogar las aguas de la gruta como un manantial medicinal de los muchos que hay en los Pirineos, designaron oficialmente al Doctor Vergez, Profesor de la Facultad de Medicina de Montpellier e Inspector de Aguas Termales, esperando mucho que de su misión, para proceder en consecuencia; la decepción fué enorme, pues terminado sus análisis y detenido examen 2.º finaliza su informe con estas sinceras palabras: «Si me preguntáis qué he visto y observado en Lourdes yo responderé: por el examen de los hechos auténticos confirmados, realizados por encima del poder de la ciencia y del arte médico, yo he visto, he tocado, la obra de Dios... ¡el Milagro!

Ante el número creciente de enfermos que anualmente acuden a Lourdes a implorar la protección de la Santísima Virgen (cerca de 35.000 el pasado año y para el actual, con motivo del centenario, han solicitado 45.000), deseando los gobiernos sectarios poder clausurar el Santuario atendiendo a motivos de higiene, elevaron una consulta o plebiscito entre el cuerpo médico; el Doctor Vencent, Profesor de la Facultad de Medicina de Lyón, y con él un número muy considerable de profesionales, firmaron un manifiesto desfavorable al deseo gubernamental, que fué atendido dada la convicción de los razonamientos empleados; terminaba dicho manifiesto con estas hermosas palabras: «Nosotros los eternos testigos del dolor humano, no tenemos el derecho de decir a nadie: tu vida termina, no busques ya nada; destrozar la fuerza moral que da la esperanza, es más que una crueldad, es un crimen.

Doctor Agustín García-Dio, Presidente de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Barcelona, Vicepresidente de la Asociación Médica Internacional de Nuestra Señora de Lourdes.

¿ES POSIBLE EL MILAGRO?

Hablando de Lourdes y del milagro, no se puede evitar la alusión a Alexis Carrel. El autor de la «Incógnita del hombre», abrió su alma a las luces del cielo ante un milagro: una enferma, incurable, se había curado.

Había algo más que la ciencia humana y había una fuerza superior a las fuerzas naturales.

Muchos no creen en los milagros. ¿Hay o no hay verdaderos milagros? Ni tantos como algunos suponen, ni tan pocos como otros desean. Hay exceso en la credulidad y más exceso en la incredulidad.

El milagro es imposible y es posible: es imposible con las solas fuerzas del hombre... pero es posible con el poder de Dios.

Aquí radica una de las contradicciones de Unamuno. Cuando pensaba en Dios, veía posible el milagro; cuando sólo miraba al hombre, encadenado en la naturaleza, creía que era imposible.

Sin creer en Dios; en un Dios personal, distinto del «yo» y de las cosas, en un Dios ordenador del mundo, nada vale cuanto se diga del milagro.

Hay que conducir al incrédulo por otro camino: invitarle a que lea en la creación para entender su armonía; que medite su propia contingencia, su angustia entre dos nadas, el pasado y el futuro; que escuche en su conciencia la voz que ni es suya ni de otro hombre.

Si ha sabido leer, meditar, escuchar, ya puede seguir. Ya se ha colocado ante un Dios ordenador.

Dios ha puesto un orden: la piedra gravita y el fuego quema. Dios puede también suspender la gravitación y la acción de quemar.

¿Es posible?

Repitamos: Para el hombre, no. No tiene dominio sobre el orden de la creación. Para Dios, sí. Es Señor de todo lo creado.

Por ésto, sólo Dios puede hacer milagros. Los Santos y taumaturgos piden la acción milagrosa de Dios. El hombre no es señor de la naturaleza. Ni dio el hombre la ley ni puede dispensarla.

Y Dios no se corrige al dispensar la ley con el milagro.

Los hombres dan leyes y luego conceden excepciones no previstas en la promulgación de la ley. Y es que el hombre no ve todo el futuro.

Dios ve todo el futuro. Cuando da la ley, ya conoce todas las excepciones. Mejor dicho, ya no son excepciones. Cuando mandó al fuego quemar, ya sabía que en el horno de Babilonia los tres jóvenes hebreos pisarían sobre las ascuas como sobre césped de pradera.

Así Dios no rompe la armonía de su creación. La ley y la excepción, que son la naturaleza y el milagro, cantan juntos la armonía de la creación.

Así las leyes de la naturaleza siguen constantes las órdenes de su Señor y sumisas, interrumpen su curso por el milagro.

Dios puede hacer milagros y nosotros podemos conocerlos. El milagro es algo sensible. Lo captan los sentidos.

Los milagros de Jesucristo se vieron. Los de Lourdes se ven. Unos se ven ahora con los ojos. Otros se ven ahora con auténticos testimonios.

Hay maravillas divinas que no son milagros, porque no son sensibles. Todos los días baja Dios mismo a las manos del Sacerdote. Es maravilloso, pero no es milagroso. No lo captan los sentidos. A la Eucaristía hay que acercarse con Fe. No sirve la observación. Al milagro se puede llegar sin fe y puede ser observado.

Ahora bien, Dios no hace milagros para satisfacer la curiosidad. Suele hacer milagros para pastorcitos que aman a Dios.

Los milagros son sellos con los que Dios signa y firma su doctrina. Por ésto quiere que sean perceptible por los sentidos.

Una objeción: ¿Tendremos por milagroso lo que más tarde las Ciencias conseguirán sin milagro?

Es posible hoy, por televisión, ver desde Roma una batalla que estuviera librándose en el golfo de Lepanto. No sería milagro. Pero el que la viera con los solos medios del siglo XVI, la vería milagrosamente.

No sabemos hasta dónde llegarán las fuerzas de la naturaleza, pero sabemos hasta dónde no llegarán. No sabemos hasta dónde llegarán las futuras drogas. Sabemos que nunca han de resucitar a un muerto.

Los milagros son posibles. En la historia ha habido muchos milagros. Los milagros son sellos de Dios. Queda, con ellos, la revelación divina tan justificada que la Fe es racional. No queda tan evidente que nos quite el mérito por creer.

M. I. Sr. Dr. D. Juan Martínez.
Rector del Seminario Diocesano

Consejo Diocesano de los Hombres

Comunidad Parroquial

ESQUEMA IV

DESECHAR, SUPRIMIR

Equívoco concepto sobre «acción» domina a los cristianos consagrados al apostolado seglar. Se entiende por «acción» únicamente el acrecentar y el conquistar, y debemos ensanchar tan menguada creencia. «Acción» es también desechar y es suprimir, y no sólo el cambiar, sino también las reacciones frente a los cambios.

Precisa enfocar este doble aspecto de nuestra acción apostólica en la vida parroquial: desechar y suprimir rutinarios pasados mal llamados tradiciones seculares y, reaccionar ante cambios impuestos por gentes extrañas, convenciéndonos de que está quedando definitivamente atrás la vieja silueta del catolicismo aislacionista e interporal, blanco, caricaturesco.

TRAICION

Partiendo de que los esquemas se desarrollan ante un auditorio compuesto por los selectos de cada feligresía, ayude el conferenciante a la reflexión siguiente:

Es una suerte, sí, pertenecer a esta época decisiva para el futuro del mundo, para el futuro de cada municipio, pero esta responsabilidad ha de calar hondo en los que procesamos el apostolado. Somos —con toda humildad, amigos— realmente importantes dentro de los planes de Dios y nuestra huida o simple indiferencia en esta hora, revestiría carácter de auténtica traición.

Hay tareas de alcance mundial, nacional, local y en el propio hogar, ineludibles. Si queréis citemos las mera-

mente locales, las de la feligresía... concluyamos viendo cuánto por hacer, y a cuyo hacer —hacer es también suprimir, desechar— no podemos desertar, ni actuar con parsimonia.

Ahora bien: Se precisan grupos apostólicos parroquiales que intervengan en el área de la cultura local; en el mundo del trabajo local; en el femenino; en el de la caridad... Grupos apostólicos competentes, a los que le son requisitos indispensables: preparación doctrinal y vida interior.

LA TERCERA REVOLUCION

Unas palabras de Pío XII el 2 de octubre de 1955, constituyen el punto de partida para el coloquio que habrán de iniciar los oyentes, al terminar la conferencia. La observación de Su Santidad fué ésta: Parece que algo verdaderamente insólito se prepara para la humanidad entera. Tal vez Dios quiere de esta manera impulsar a los hombres a una búsqueda más concreta y más ansiosa de Jesús. Tal vez el mundo se encontrará impulsado a pedir ayuda a la Iglesia, como no lo ha hecho jamás, para ser salvado.

Por nuestra parte observemos que millones de hombres viven hoy en una miseria tal que los aplasta y los hace prisioneros un materialismo, pero que aspiran a una justicia, a un reconocimiento de su dignidad humana... es el hombre de nuestra propia calle, vecino de nuestra Parroquia, que se ha desarrollado sin pena ni gloria, bautizado, que no ha perdido la fe y para llegar a él —a su corazón y a su alma— no vale un cristianismo dulzón, sino el testimonio de una vida profundamente cristiana.

Tras del «vacío espiritual» del vecino o del compañero de trabajo, se oculta algo. Aún detrás de lo que nos parezca simples reivindicaciones materiales, será preciso reconocer y descubrir en esa multitud la espera de algo nuevo, la conciencia no muy clara de todo lo que exige la verdadera dignidad del hombre... o de la mujer. La necesidad de ser considerado como persona.

Este estado de ánimo puede presentarse como un obstáculo a todo esfuerzo de evangelización para poderlos atraer a la Parroquia, pero descubriendo lo que hay de positivo en tal actitud reivindicadora, puede convertirse el obstáculo en una base segura para la labor apostólica.

Estos supuestos permiten descubrir el principio de una «tercera revolución». Después de la industrial y la de tipo técnico, la «revolución de las relaciones humanas»: Amor. El hombre necesita amor para poder subsistir, no le basta la técnica, haber prosperado en sus negocios; necesita amor.

En resumen:

a) El mundo ha de ver en nosotros los predicadores de la buena nueva de Cristo.

b) Toda actividad parroquial ha de dirigirse de manera directa y exclusiva al acrecentamiento y al triunfo del amor.

La justicia social que ofrecen las instituciones, no llega a ser amor. La sabiduría de intelectuales seglares o no seglares, no es propiamente amor. Las promesas de la energía nuclear en el campo de la producción, no es amor... Esos hombres materializados e indiferentes esperan no ver en los cristianos de su propio pueblo desprecio hacia los ignorantes; miedo a comprometerse demasiado; la preferencia por la fácil ganancia inmediata; la duplicidad necesaria para no echar a perder formas secundarias de la vida en sociedad; la aspiración de ganar honra y de sobresalir; envidia y soberbia... ello cierran las puertas de la Iglesia parroquial.

NOTA.—Recomendamos de «Ecclesia», los artículos de don Alberto Bonet, sobre el II Congreso Mundial de Apostolado Seglar, donde se plantea el problema de la actitud de los seglares católicos en la evolución actual.

Consejo Diocesano de las Mujeres

Las Mujeres de A. C. nos hablan de Lourdes

También los pobres pueden ir a Lourdes

Para los que tenemos la santa obligación de estar sujetos a un trabajo monótono y agotador, la palabra «vacaciones» tiene un significado especial; es como un repique alegre dentro del alma. Un mes de libertad, de cambiar de ambiente, de «ponerle gasolina al motor» para volver con gusto a la tarea de cada día.

E inmediatamente surge el proyecto de aprovecharlas bien, realizando una ilusión largamente acariciada: visitar Lourdes.

¡Lourdes!.. Es algo difícil de describir e imposible de olvidar. Es algo que capta, que cala muy hondo. Allí se vive plenamente la universalidad de la Iglesia representada por sus hijos de todas las razas y todos los colores, y cuando al terminar la procesión de antorchas se entonan el Credo y la Salve, en un latín con acento de todos los idiomas, un escalofrío de emoción nos recorre. Nos sentimos miembros reales del Cuerpo Místico, comprendemos como en ningún sitio, que la Iglesia Católica es la gran familia de los hijos de Dios, en marcha, en peregrinación hacia el mismo Padre, con la ayuda de su Madre del Cielo, y unidas las voces de todos en verdadera hermandad, proclamamos muy alto nuestra fe y nuestra esperanza.

Más tarde, sentados en aquellos pobres bancos a los pies de la Señora, en donde las horas pasan sin sentir, van desfilando ante Ella las peticiones por los seres más queridos; recordamos a todos los que entonces quisiéramos tener a nuestro lado y nuestro recuerdo se extiende también a aquellas personas humildes que al vernos partir nos han dicho: «Dichosa Vd. que puede ir a ver a la Virgen! Yo no tengo medios...».

¿Qué hacer para que estas pobres gentes pudieran venir? El comentario ha surgido ante un Salesiano español que pregunta, ¿pero no conoce Vd. la «Citté Secours Saint Pierre»? Y nos encamina a la Permanencia de Socorros Católicos, donde unas damas de la Caridad, amablemente, nos informan y nos dan toda clase de propaganda de la misma.

No cabe en el espacio de unas cuartillas la descripción de todo lo proyectado y de lo que ya es realidad.

A 15 minutos escasos de la Gruta y en un paraje maravilloso, se alza ya el edificio Central o «Ciudad de San Pablo», con un hermoso y claro refectorio capaz para 600 personas, enfermería, sala de lectura, biblioteca, cocinas, economato, dirección general, etc. Rodeando el edificio y en forma de anfiteatro, hay prevista la construcción de doce pabellones para albergar a los peregrinos (unos para hombres y otros para mujeres) de los cuales tres, el de Pío XII, y los números 2 y 3, han sido ya inaugurados, con una capacidad de 350 camas.

Las obras se llevan a un ritmo fantástico para poder recibir a los peregrinos del Centenario; baste decir que en abril del 56 el señor Obispo de Lourdes bendecía la primera piedra, y

en Septiembre del mismo año inauguraba Monseñor Feltín, Arzobispo de París, los primeros pabellones.

El balance del primer año también es muy expresivo: 3.800 peregrinos acogidos, 19.000 albergados por una noche, 42.000 comidas servidas.

Dentro del recinto no habrá un solo almacén ni un solo altavoz. Zona de silencio y de paz.

¿El precio de esta hospedería? Absolutamente gratuito. Es una ciudad para los pobres en la que podrán permanecer hasta cinco días recibiendo cama y alimentación. Pero, ¿qué entendemos por peregrinos pobres? Las categorías son numerosas: los padres que quieren acompañar a su niño que va en el tren de enfermos, los económicamente débiles, los que haciendo un esfuerzo se pagarían el viaje, pero no la estancia, la mayor parte de los seminaristas, los peregrinos que llegan a pie... etc., todos tienen allí cabida. Para ello solamente necesitan un certificado de sus párrocos confirmando sus circunstancias, y solicitarlo, eso sí con... tres o cuatro meses de antelación, pues es de suponer que lluevan las peticiones del mundo entero.

Salimos de nuestra visita con el corazón rebosante de gratitud. También ellos pueden ir a ver a la Madre. También los pobres de alma clara podrán ir a arrodillarse delante de la Gruta y dejar a los pies de la Inmaculada el fardo de sus penas y el ramillete de su amor...

La caridad también hace milagros.

YO HE ESTADO EN LOURDES

Conocer Lourdes es un privilegio que debería estar al alcance de todo el mundo. Yo fuí cumpliendo una promesa hecha a la Virgen en circunstancias trágicas y desde entonces no lo he podido olvidar y he deseado volver.

Llegamos ya obscurecido cuando sobre el cielo se destacaba la Cruz luminosa que como promesa de gracias nos mostraba el camino. Llovía, pero a pesar del mal tiempo y el cansancio, quisimos ver a la Virgen antes de reposar.

Para mí «Lourdes» es el recinto del Parque que circunda la Basílica, la Piscina y sobre todo la Gruta. Al alcanzarlo estaba en su auge la Procesión de las Antorchas y aquella musiquita del «Ave, Ave» tan ingenua, tan sencilla, me conmovió más que la más bella sinfonía interpretada por la mejor de las orquestas. Inmediatamente nos unimos al grupo de peregrinos y cantamos la Salve al pie de la Basílica, sintiéndonos Iglesia, a pleno pulmón, poniendo toda el alma en la voz.

La Misa de Comunión en la Gruta, el pensamiento de que la Virgen puso sus pies en aquellas rocas y que allí sonó su voz, que allí estuvo un día y otro, dando su mensaje de amor a Bernardette, revivir con la imaginación y la Fe esas maravillas nos acercó tanto a la Madre que su presencia nos parecía física, casi palpable, casi real.

Más tarde asistimos a la procesión del Santísimo para bendecir a los enfermos en la gran explanada. Pasamos entre las filas de camillas, vimos todo el sufrimiento humano y toda la impaciente esperanza en aquellas facciones doloridas. Jóvenes sin juventud, niños sin risa, ojos sin luz. Cuerpos deformados con las más horribles deformidades, almas sin más esperanza que la puesta en Dios.

Asomados a la terraza de la Basílica que lo domina todo, vimos aquellas expresiones de apasionada plegaria en tantos rostros, una madre con su hijita como muerta en los brazos, una muchacha paralítica en plena primavera, un joven sin vista desde la infancia y

oimos por los altavoces, repetidas en todos los idiomas, las palabras de los enfermos del Evangelio: «Señor, haz que vea, Señor haz que ande, Señor haz que crea, Señor aumenta mi Fe». Con los ojos cerrados las escuchábamos en nuestra alma y sentíamos lágrimas mansas mojar nuestras mejillas, sin importarnos que las vieran, dejándolas correr, sin enjugarlas, ajenos a todo lo que no fuera el milagro de Fe que se estaba realizando. Y captamos la resignación y la nueva fuerza para sufrir, el Fiat, cuando después de la Bendición los ojos continuaban sin vista, los miembros sin vida. Y sollozamos de gratitud al recordar a nuestros hijos hermosos y sanos, al pensar en nuestros cuerpos ágiles y nuestras inteligencias despejadas y claras. Porque, ¿lo habíamos merecido? Éramos acaso mejores que aquellos pobres enfermos sin curación posible a los hombres? Pues no. Sin embargo podíamos disfrutar de la vida, gozar de la luz, caminar. Sencillamente por la infinita Bondad de Dios. Sin más razón que esa.

Subimos a la Secretaría y encargamos una Misa en acción de gracias por tanto beneficio y otra por aquellos seres doloridos. Allí un Sacerdote nos contó, como se habla mucho de las curaciones físicas, pero se desconocen las curaciones espirituales, los milagros del alma, infinitamente superiores, que ellos descubren por su ministerio.

Nos despedimos de la Virgen, de la Gruta con una ternura y una emoción inédita. Nos dolía dejarlas. Al salir al pueblo y oir anunciar «Rosarios, medallas, recuerdos», nos pareció que aquello no era Lourdes, que Lourdes quedaba tras la verja, en la Piscina, en la Gruta y en lo más hondo de nuestro recuerdo y nuestro corazón.

Consejo Diocesano de los Jóvenes

Delegación Diocesana de Aspirantes

Como teníamos anunciado durante los días 2, 3, 4, 5 y 6 de Enero, se celebró en la Casa Diocesana de Ejercicios, el I Cursillo para Delegados e Instructores de Aspirantes, organizado por la Delegación Diocesana.

Este Cursillo es el octavo que se celebra en España, y estuvo dirigido por profesorado designado por la Delegación Nacional de Aspirantes, por lo que tuvo carácter Nacional.

Actuó como Rector, el Director del Boletín INSTRUCTOR, José González Tomás y como profesores el Delegado Nacional, Francisco Martínez López y José Luis Jordán, antiguo Delegado Diocesano de Aspirantes, siendo Director Espiritual el Rvdo. Sr. D. Carlos Alonso Monreal.

Asistieron 22 cursillistas de los siguientes Centros: ALICANTE: Misericordia (2), Carolinas (1) y Los Angeles (1); ELCHE: Sagrado Corazón de Jesús (1) y San José (1); ELDA: Santa Ana (2); Villajoyosa (3); Busot (1); Muchamiel (1); Villena (2); Campello (1); San Juan (1); Novelda (2), y San Javier (3).

Resultaron en extremo interesantísimas las diversas lecciones desarrolladas, que vienen a dar una nueva orientación a nuestros Centros, muy necesaria en el momento actual, cuando la actuación en «equipos» se hace de todo punto indispensable.

Todos los asistentes elogiaron la hermandad que reinó durante los días del Cursillo entre ellos, admirablemente dirigida por los profesores, y a la que fué posible llegar gracias a la distribución que por «equipos» se hizo de todos los cursillistas.

En el acto de clausura donde cada uno, dió su opinión del Cursillo, sólo palabras elogiosas se oyeron tanto para el profesorado como para la Delegación de Aspirantes por su perfecta organización del Cursillo, pidiendo insistentemente, que cuanto antes sea posible se lleve a efecto otro, en la seguridad de que ellos serían los mejores propagandistas.

Es de esperar, por tanto, que los nuevos Instructores pongan en práctica con prontitud, las enseñanzas recibidas, y con la ayuda del Altísimo, veamos en un plazo corto, fructificar nuestros Aspirantados con nuevos y mejores seguidores de Cristo.

Terminó el Cursillo con una visita al Sagrario, en la que el Rector, dió gracias a Dios, por haber permitido se celebrase el Cursillo y ofreció los buenos propósitos de cuantos han asistido al mismo.

NUEVO CONSEJO

En la clausura de la IX Asamblea quedó proclamado el nuevo Consejo.

Antes de hacerlo público, queremos dedicar nuestro homenaje a Santos Segovia Martín, el Presidente que ha dejado el cargo después de más de siete años de acción ininterrumpida al frente del Consejo. Nosotros no le decimos adiós a Santos, porque le seguimos teniendo entre nosotros. Las gracias tampoco las pronunciamos. Cristo dará las suficientes.

El nuevo Presidente

Andrés Hurtado Hernández, el nuevo Presidente Diocesano nació en Villena, hace 23 años. Ha estudiado en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, donde se graduó de Aparejador. El pasado año ingresó por oposición en el Cuerpo de Aparejadores de Hacienda, prestando sus servicios en la Delegación de Alicante. Perteneció, en Barcelona, a la JOC, desde 1953, como miembro universitario de la misma. A su regreso a Alicante fué nombrado Vocal por designación directa de la Junta Diocesana de A. C. En Junio de 1957 pasó a Vocal de Formación del Consejo. Recientemente estuvo en las XXVI Jornadas Nacionales de la JACE, celebradas en la Granja de San Ildefonso.

Los restantes miembros

Fernando Rodríguez de la Torre, Vicepresidente. Tiene 25 años. Jefe Técnico del Ministerio de Trabajo. Ingresó en la JACE en 1952, pasando a Presidente Diocesano de Albacete en 1954. Trasladado a Bilbao fué Secretario de aquel Consejo hasta que en el pasado Marzo de 1957 se trasladó a Alicante, donde fué nombrado Vicepresidente.

Marcelino Pastor Guilló, Secretario, 22 años. Profesor mercantil y funcionario de la Diputación. Pertenece a la A. C. desde 1951. Desempeñó la Vicesecretaría del Consejo hasta 1955 en que fué nombrado Secretario.

Rafael Papí Llorca, Tesorero, 29 años. Profesor mercantil y empleado de

banca. Ingresó en la JACE, en Cartagena ,en 1947.

Carlos Soriano Nicolau, Vicetesorero. Estudiante de 23 años. En la JACE, desde 1954, y Vicetesorero del Consejo desde 1955.

Juan de la Calle y de la Calle, Vocal de Piedad y Apostolado, 26 años. Empleado. Ingresó en las Congregaciones Marianas en 1942, pasando a la JACE en 1956, colaborando en Aspirantes, siendo nombrado en Junio de 1957 Vocal de Piedad.

José Pastor Carbonell, Vocal de Cursillos, 25 años. Empleado. Presidente del Centro de San Vicente del Raspeig, pasó al Consejo en Julio de 1957. Recientemente ha sido elegido concejal del Ayuntamiento de San Vicente.

Vicente Más Iborra, Delegado de Aspirantes, 24 años. Ingresó en la JACE como aspirante. Presidente del Centro de Ntra. Sra. de la Misericordia, de Alicante. Subdelegado de Aspirantes desde 1953, pasó a Delegado en 1955.

DIALOGO, con este título ha iniciado su vida en el primer domingo del año una nueva publicación, semanal, dirigida a todos los católicos de nuestra Diócesis.

Por expreso deseo de nuestro Prelado, cada semana, todos los hogares católicos percibirán el pulso de nuestra religión, a través de DIALOGO.

Correspondamos al sentir de la jerarquía leyendo y divulgando DIALOGO.

Desde nuestras páginas, saludamos a la nueva publicación con la que deseamos ardientemente entablar un verdadero coloquio. Y tal vez tengamos ya el tema: los problemas de la juventud universitaria; más aún; del hombre intelectual, desarrollando así lo apuntado en el primer número de DIALOGO.

VIDA DEL ESPIRITU

(Viene de la última página)

Inmaculada Concepción, se abrieron los cielos y la Señora «tan bella», habló y dijo: «Yo soy la Inmaculada Concepción». En el preciso momento en que el mundo negaba el pecado original... nuestra Bendita Madre reclamó esta prerrogativa como exclusivamente suya. Si Ella, y sólo Ella, fué concebida sin mancha, todos los demás lo fueron en estado de pecado original.

Cuando comenzaban a difundirse aquellas diabólicas ideas, en los mismos umbrales del mundo moderno, sembrando el error en las inteligencias y las tinieblas en las almas, la rotunda afirmación de la Santísima Virgen «Yo soy la Inmaculada Concepción», en abierta contradición con todas ellas, viene a disipar, con destellos de luz celestial, tan densos nubarrones. Para quienes creen que el hombre pertenece solamente a la tierra, el Cielo protesta al llamar a los hombres, por medio de su Reina, pa-

ra que vayan en peregrinación a su santuario en testimonio del espíritu. Para quienes hacen degenerar la libertad en licencia, lo eterno reafirma que sólo la Verdad Divina nos hará libres con la gloriosa libertad de los hijos de Dios. A quienes dicen que la religión es el opio del pueblo, la Señora viene a despertarlos del narcótico de la mentira a la gloriosa posibilidad de que el hombre como hijo de Dios, herede el Reino de los Cielos.

Fátima.— 13 de mayo de 1917.—El *mundo no prestó atención al* celestial mensaje, llamamiento a la vida del espíritu, y aquellas ideas paganas del 58, que dieron origen al mundo moderno, salieron del recinto de las aulas y se convirtieron en la violencia de la primera guerra mundial del 14 al 18.

Recordemos brevemente tres hechos que tuvieron lugar en una misma fecha y en tres lugares diferentes de la tierra.

1) *Roma,* 13 de mayo 1917.—Benedicto XV impone las manos a Monseñor Eugenio Pacelli, convirtiéndolo en sucesor de los apóstoles. Todas las campanas de la Ciudad eterna repican alborozadas por el nuevo Obispo que un día no muy lejano, subirá a la Silla de Pedro para regir, como Papa, la Iglesia de Cristo.

2) *Moscú,* 13 de mayo, 1917.—María Alexandrowna enseña el Catecismo a un grupo de 200 niños, en una de las iglesias de la capital. En la puerta principal se oye un gran estrépito; un cuerpo de caballería irrumpe violentamente destruyendo altares, bancos y cuanto hallan a su paso, cargando finalmente sobre los niños y matando a muchos de ellos. La piadosa y distinguida catequista sale corriendo y gritando (era el primer estallido que anunciaba la revolución comunista) y va a ver a uno de los revolucionarios, que debía ser famoso más tarde, y le dice: «Acaba de suceder lo más terrible que pueda imaginarse...», y le relató todo lo sucedido. «Lo sé, replica Lenin, yo mismo los mandé».

3) *Portugal,* 13 de mayo 1917.—Tres niños de la parroquia de Fátima, Jacinta, Francisco y Lucía, están cuidando sus rebaños; se oye la campana del Angelus de mediodía, y los tres niños se arrodillan para rezar el Rosario. Después, mientras se construían un pequeño refugio para protegerse en los días tormentosos, algo parecido a un relámpago les deja en suspenso; el cielo está despejado y el sol brilla en el firmamento; asustados, van a echar a correr cuando, a dos pasos de allí, entre el follage de una encina, ven a una «hermosa señora», más resplandeciente que el sol, que con un gesto de maternal ternura les dice: «No temáis, no os haré mal». Los videntes describen todos los interesantes detalles de la Aparición, que ya conocemos.

El Mensaje

Lucía le preguntó: «¿De dónde vienes?» «Vengo del cielo... para

pediros que estéis aquí todos los días trece, y a esta misma hora, durante seis meses consecutivos; en octubre os diré quién soy y qué quiero».

De las seis apariciones, la más importante fue la del 13 de julio, en el tercer año de la guerra mundial. Refiriéndose a ella, dijo la Stma. Virgen: «Esta guerra acabará. Si la gente hace lo que os he dicho, muchas almas se salvarán y encontrarán la paz. Pero si la gente sigue ofendiendo a Dios, no pasará mucho tiempo... sin que estalle una nueva y más terrible guerra. Para evitarlo, pediré la consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón...». No podemos extendernos en hacer largas consideraciones sobre el mensaje, pero bien vale la pena que reflexiones un poco sobre aquella aparente caída del sol, del 13 de octubre, última aparición, ante más de 60.000 personas.

Se han hecho varias conjeturas sobre la significación de aquel prodigio. Quizá, un presagio del día en que los hombres robarían al sol un poco de su energía, no para iluminar al mundo sino a manera de bomba atómica que exterminaría a las poblaciones indefensas, si hasta entonces, cuando la tierra era cruel, los hombres podían mirar al cielo como promesas de esperanza, ahora, desde el cielo, vendría la muerte exterminadora.

Una cosa hay cierta: esta aparición de la Señora ha sido el rayo de luz de la esperanza que el Dios Todopoderoso, en sus providenciales tratos con el universo, creyó oportuno ofrecer a la humanidad, para reintegrarnos a una vida de oración y de penitencia cual conviene a nuestra condición de hijos de Dios. Ya que el mundo ha perdido a Cristo, puede ser que mediante María lo recupere. La divina Providencia ha confiado a una mujer, María, el poder de vencer al mal: «Pondré enemistades entre tí y la Mujer... Ella quebrantará tu cabeza» —dijo Dios a la serpiente en el Paraíso.

Para vencer al espíritu del mal, que tiene dominado al mundo de hoy, no existe otro medio ni otro camino más que éste: hacer que triunfe el espíritu de esa Mujer, María, a la que Dios ordenó que aplastara la cabeza de la serpiente.

Siracusa.—29 de agosto de 1953.—*Nos hallamos frente a una de esas* trascendentales manifestaciones o irrupciones de lo divino en lo humano, también por mediación de la Stma. Virgen. Es algo tan reciente que sería temerario aventurarnos en sacar las consecuencias que de ella pueden derivarse para el porvenir de la humanidad. Además, la Iglesia, que tanta cautela ha demostrado siempre cuando se trata de hechos similares, todavía no se ha pronunciado de forma definitiva, aunque, naturalmente, ha dado su beneplácito para cuanto signifique gloria y honor de Dios y de la Reina del Cielo en el culto, cada vez más espléndoroso, que allí se tributa a la «Madonna» de las lágrimas.

El Milagro

La habitación humilde de una pobre familia en el antiguo islote de Ortigia, Siracusa, fué el escenario de este hecho portentoso. El matrimonio Angelo Januso y Antonina Giusto habían colgado de la pared, encima de la cama, una tosca imagen de la Virgen, de yeso pintado, con el corazón desnudo, pegada sobre un cristal negro. Hacía días que Antonina se encontraba enferma; para mitigar sus dolores solía echarse sobre la cama boca arriba, para mejor contemplar a su Madonna, con la que, en medio de los sufrimientos, entablaba un silencioso coloquio. Aquella mañana, 29 de agosto del 53, a eso de las 8'30, de los ojos azules de la Imagen empezaron a salir lágrimas que, resbalando por el rostro, caían sobre la cabecera de la cama. Antonina miraba con asombro aquel prodigio. ¡La Virgen quiso llorar a través de una imagen tan sencilla, humilde y fea, en un país en donde tan bellas y artísticas imágenes tiene!

El milagro fué comprobado, primeramente, por los familiares y vecinos; después, por las autoridades civiles y religiosas. La Policía interviene para evitar el tumulto consiguiente; cuando ordena que sea trasladada a la Comisaría, en el trayecto vuelve, a derramar lágrimas que, recogidas y analizadas por los técnicos, resultan ser verdaderas. Por último, la imagen es trasladada a la Plaza Eurípides y colgada de una pared, recibe la veneración de los fieles. Entonces comienzan a realizarse prodigios y milagros por su mediación: ciegos de nacimiento que recobran la vista; enfermos desahuciados de los médicos que curan instantáneamente; comunistas que rompen sus carnets y se convierten, etc. etc.

Epílogo

Nos vemos obligados a poner fin a este artículo, omitiendo muchísimos detalles relacionados con el notable progreso y difusión que ha tenido, en tan poco tiempo, el culto y devoción que ha inspirado esta Imagen, conocida como la «Madonna de los Milagros». Siracusa se está convirtiendo en un lugar más de atracción espiritual y en centro de irradiación de fervor mariano. Pronto hará un siglo (este mismo mes) que la Virgen Santísima habló en Lourdes. Habían transcurrido treinta y seis años del Mensaje de Fátima. La humanidad había padecido ya la segunda guerra mundial que anunciara la Virgen... ¡y seguía, y sigue, sin escuchar sus mensajes maternales!

Por eso, la Stma. Virgen, que es Madre de todos, ha recurrido a esta nueva manera de comunicación que son las lágrimas. Y la Señora, en su tercer mensaje, ¡quién sabe si será el último!, llora. .

¡Que estas lágrimas de la Madre celestial aplaquen la ira divina; pero que también los hombres, por quienes han sido derramadas, escuchen este mensaje de amor y de ternura maternales!— T. R.

Lourdes, Fátima y Siracusa

Cuando lo sobrenatural irrumpe en lo natural

Vivimos en una época y en una hora aciaga para la humanidad. Cada vez son más densas las tinieblas y más cercano el momento del estallido del tan temido conflicto mundial, que llevaría a la ruina total a civilizaciones y pueblos... Y, en medio de esta vorágine de materialismo que todo lo invade, habituados a juzgar los sucesos temporales de acuerdo con otros sucesos del mismo orden, el mundo ha perdido de vista, ha olvidado, otro patrón más grande, el Eterno, que irrumpe a veces en la historia para reducir a la nada los insignificantes valores temporales.

Tomando como punto de partida Lourdes, cuyas fiestas centenarias vamos a celebrar, trataremos de traer a la memoria cómo, durante estos cien años de vida de la humanidad, en los momentos en que el mundo más lo necesitaba y menos atención les concedía, tuvieron lugar las grandes manifestaciones celestiales, por medio de la Santísima Virgen, en tres lugares apartados y olvidados: Lourdes, Fátima y Siracusa.

Lourdes,— 11 de febrero de 1858.—El año de las Apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes, 1858, coincide con la fecha del nacimiento de las ideas que dieron origen al mundo moderno, opuesto al mundo cristiano. Los padres de este mundo moderno fueron: John Stuart Mill, Darwin y Karl Marx, que, con sus obras respectivas, «Ensayo sobre la Libertad», «Origen de las especies» y «Crítica de la Economía Política», esparcieron por el mundo unas ideas totalmente opuestas al destino sobrenatural y divino del hombre. La libertad fué identificada con la licencia y la falta de responsabilidad social; la perspectiva del hombre se apartó de su eterno objetivo, volviendo su mirada hacia un supuesto pasado animal; la economía política quedó entronizada como base de la vida y de la cultura. En otros términos: que el hombre no es de origen divino, sino de origen puramente animal; que su libertad es licencia y evasión de la autoridad y la ley, y que, por consiguiente, desprovisto de espíritu, el hombre no es otra cosa más que una parte integral de la materia del cosmos y, por lo tanto, no necesita religión.

El Milagro

En este mismo año, el 11 de febrero, al pie de los Pirineos franceses, en la diminuta aldea de Lourdes, la Santísima Virgen hace la primera de sus 18 Apariciones ante una muchachita aldeana, de apellido Soubirous, a quien todo el mundo cristiano llama hoy Santa Bernardita. A los cuatro años de haber definido la Iglesia, como dogma de fe, la doctrina de la

(Sigue en la página 12)